ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

Boletín 320
MAYO-AGOSTO
2018

TEMAS DE REFLEXIÓN... *pág. 3*

Catequesis del Papa pág. 13

CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES...
pág. 12

Milagros eucarísticos
... *pág.20*

NOTICIAS ANE y avisos: *pág. 25*
***CALENDARIO* DE VIGILIAS:**...
Contraportada

WEB
www.anesantander.org
CORREO ELECTRÓNICO
anesantander@laredcantabra.com

118 años en Santander
112 en Torrelavega

EDITA: Consejo Diocesano de Santander
IMPRIME: Copisán DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987 B.P. Expediente: 568/87

Colaboran: Elena Santos, Beatriz Bergera, y Miguel Burgués.
La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander: Liberbank
ES73 2048 2006 3234 0001 5235

CALENDARIO DE VIGILIAS

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro.

Tur-non	Titular	Iglesia	mayo	junio	julio	agost	Hora
1º	San José	Rualasal 7, 1º izda.	3	31may	5	2	22:00
3º	Nª Sª Buen Consejo	Stmo. Cristo	10	14	12	9	21:00
5º	Nª Sª del Carmen	Rualasal 7, 1º izda.	17	21	19	16	21:30
8º	Nª Sª Contemplación	Rualasal 7, 1º izda.	11	8	13	10	21:00
10	Nª Sª de Covadonga	Rualasal 7, 1º izda.	4	1	6	3	21:00
12	Sta. Mª Reparadora	Reparadoras	25	29	27	31	20:00
SECCIÓN							
Torrelavega		Cripta Virgen Grande	26	23	21	25	21:30
Reinosa		Carmelitas	3	7	5	2	21:30
Los Corrales de Buelna		Iglesia parroquial	25	29	27	31	20:00
San Vicente de la Barquera		Hnas. Cristo Rey	31	28	26	23	21:00
Castro Urdiales		Iglesia parroquial	31	28	26	30	19:00

EXPOSICIONES DEL SANTÍSIMO

Catedral: 11,30 a 13 y de 16,30 a 18 h. (laborables)
Reparadoras: 17 a 18,15h. Domingo y festivos de 17 a 19,45h.
Santa Lucía: 17 a 19 h. Primeros viernes.
Consolación: 19 a 20 h. Jueves.
Stmo. Cristo: 20 a 21 h. Segundo miércoles.
Salesas: 20 a 20:30 h., Primer jueves.
Capuchinos: Último viernes de 19,30 a 20 horas.
Anunciación: Jueves, 21 a 23 h. (excepto verano).
Esclavas: de lunes a sábado, de 9,30 a 12 h.
Redentoristas: Último jueves de 19 a 20 horas.
Santa Sofía: último martes de 19 a 21 horas.

Mayo

EUCARISTÍA Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA LOS PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA (5)

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (Obra del Pontificio Consejo "Justicia y Paz", BAC-Planeta 2005) dedica su capítulo IV a presentar los principios básicos de la doctrina social de la Iglesia: 1. Bien común; 2. destino universal de los bienes; 3. subsidiariedad; 4. participación; 5. solidaridad; (el principio de la dignidad de la persona humana se trató ya ampliamente en el capítulo precedente III); 6. valores fundamentales de la vida social, verdad, libertad y justicia; 8. la vía de la caridad. Tal presentación viene precedida por una introducción general sobre el significado de tales principios y su unidad. Nosotros los estudiaremos en dos bloques, este primero, donde veremos la introducción, el bien común, el destino universal de los bienes y la subsidiariedad y un segundo en el que consideraremos los restantes principios y valores.

SIGNIFICADO Y UNIDAD DE LOS PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Bajo el calificativo de "principios" se denomina lo que la Iglesia considera pilares de la concepción de la sociedad humana desde la voluntad creadora de Dios, que encuentran su exposición en la Escritura, leída y vivida en la tradición viva de la Iglesia y expuesta por su Magisterio y por sus santos y teólogos. Tales principios, por su vinculación con el proyecto creador de

Dios sobre el ser humano y la sociedad, pueden ser asumidos y aceptados fácilmente por cuantos buscan sinceramente la verdad. Son un verdadero punto de encuentro para favorecer un proyecto universal de vida social en justicia y paz.

Su unidad obedece a la concepción orgánica de la sociedad claramente afirmada por la Biblia. Los "principios" de los que hablamos tienen su identidad propia, que permite distinguirlos y formularlos uno a uno, pero están íntimamente trabados entre sí, de modo que al final del estudio de cada uno emerge su inseparabilidad de todos los otros. No se pueden disociar sin desfigurar a cada uno de ellos. No son productos que podemos echar al "carro de la compra" sociológico, tomando unos y dejando otros a nuestro gusto. Constituyen una unidad inseparable. Tal vez esa sea la razón por la que las ideologías humanas (grandes opciones ideológicas: derechas e izquierdas; conservadores y progresistas…) no suelen satisfacer nunca plenamente la "sensibilidad social" católica, porque suelen remitirse a unos de estos principios, pero negando u olvidando otros. Al fin, ofreciendo una concepción de la sociedad con graves carencias o lagunas.

El bien común

De la dignidad y sociabilidad de cada persona se deriva como principio, fuente de derechos y tareas para cada uno y para cada sociedad, la consecución del mayor bien posible para cada uno y el conjunto de todos. Este bien no es la mera suma de los bienes de cada uno aisladamente, sino que es el bien de todos y de cada uno integrado con los demás (en sociedad).

Implica este principio la exclusión del egoísmo de los individuos y de los grupos, como motor de crecimiento y progreso, para reemplazarlo por la convicción de que, la búsqueda de lo mejor para todos y la no exclusión de ninguno termina siendo el mayor bien para cada uno, que no puede de hecho vivir sin una relación social que cada vez adquiere un carácter más universal.

El destino universal de los bienes

Se deriva de la voluntad divina, que ha creado el mundo para auxilio de todos los seres humanos,

los de ahora y los del futuro. Cae también bajo este principio la inteligencia y dotes de cada persona y las riquezas que es capaz así de generar cada individuo o éste asociado con otros, es decir los bienes no directamente naturales presentes en el mundo. No niega la conveniencia del derecho a la propiedad privada, pero relativiza ésta y la hace depender de este principio general, porque todos tienen derecho a un suficiente nivel de tal propiedad privada, como exigencia de su dignidad y de las condiciones que requiere el desarrollo de la persona y de los pueblos.

Este principio sostiene y limita, a un tiempo, el derecho a la propiedad privada, lo sitúa ante sus condicionamientos sociales (para todos los de ahora) y ecológicos (y para todos los del futuro).

Principio de subsidiariedad

Frente a los criterios utilitaristas, que tienden a dar la prioridad a la planificación y a la unidad de gestión (organizarlo todo desde la autoridad más alta), este principio, apoyado en la dignidad de la persona y el respeto por la aportación de cada nivel de la agrupación social (familia, asociaciones de diverso carácter, nivel local, regional, estatal, supranacional o mundial), opta por dejar hacer (y gestionar) y ayudar a hacer (y gestionar) a cada nivel más próximo a las personas concretas, antes de asumir desde un nivel más lejano.

Este principio no genera desorden, pero obliga a un trabajo integrado y orgánico que no atropella a las personas o a las agrupaciones más pequeñas, sino que cuenta siempre con ellas, y las ayuda en cada momento.

IMPLICACIONES EN LA VIDA DE LOS ADORADORES

El conocimiento y aplicación de estos principios sociales cristianos obliga a los adoradores como a todo cristiano. Pero quisiera ayudar a descubrir cómo la espiritualidad eucarística que los adoradores se esfuerzan por vivir ayuda y sintoniza con estas enseñanzas de la Iglesia de un modo peculiar.

No olvidemos que la Eucaristía hace presente el eterno proyecto de Dios, es algo ligado al carácter “memorial” del Sacramento. Así pues la piedad eucarística nos

confronta constantemente como criaturas ante Dios creador y su proyecto sobre el ser humano y la creación en su conjunto. La celebración de la santa Misa, en particular, nos resitúa constantemente como personas ante Dios, ante nuestros hermanos y ante el mundo. Y la Adoración eucarística nos pone particularmente en relación con Dios y su plan sobre el ser humano y el mundo. Podemos decir que la espiritualidad eucarística predispone a comprender y asumir, como criterio de vida y conducta, la doctrina social de la Iglesia que aplica y se nutre de ese fuego del amor de Dios cuyas brasas arden permanentemente en la celebración y en la vida eucarísticas.

Preguntas para la reflexión y el diálogo en grupo_____

¿Nos esforzamos realmente por conocer la Doctrina Social de la Iglesia y por aplicarla? ¿Qué iniciativas personales o de grupo podemos tomar para mejorar en esta dimensión de nuestra vida cristiana?

Cuando acudimos a adorar ¿concedemos un tiempo de silencio para escuchar la voz del Señor, saborear su Palabra y meditar las enseñanzas de la Iglesia? O llenamos todo el tiempo de oraciones vocales que no interiorizamos suficientemente. ¿Cómo mejorar?

¿Damos espacio en la celebración de la Eucaristía al descubrimiento de las diversas dimensiones de la celebración? ¿Nos buscamos la oportuna formación litúrgica y espiritual que nos ayude a ello? O nos puede la costumbre hecha rutina.

IMPLICACIONES EN LA ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA.

La Eucaristía celebrada, comulgada y adorada cumple una permanente misión de proclamar el Proyecto de Dios, su Misterio. Ella actúa como escuela de vida eterna y nos ayuda a comprendernos como personas humanas e hijos de Dios, en relación con él, con nuestros hermanos y con la naturaleza. Una revelación constante de la verdad sobre el ser humano, su grandeza, sus límites y su misión. Una escuela de vida, fundamental.

Siempre se ha dicho que el momento de las comidas familiares o en grupo es un momento privilegiado para educar e iniciar en los

valores y virtudes de esa familia o comunidad. No es casualidad que nuestro Señor haya dejado como su memorial un sacramento celebrado en torno a la mesa. Dios nos sienta a su mesa. Nos hace sentirnos hermanos a los que comemos un mismo pan y nos envía tras cada comida a buscar a nuevos hermanos que también tienen un sitio reservado.

Una vez más la Eucaristía se nos presenta como un reto y una tarea, tras ofrecérsenos como don, una tarea que habla del amor del padre por cada hijo, singularmente los pródigos o los descartados. Cuánto se puede aprender sobre el ser humano, su dignidad y verdad, así como sobre sus derechos, ante el Misterio de la Eucaristía.

Preguntas para la reflexión y el diálogo en grupo_____

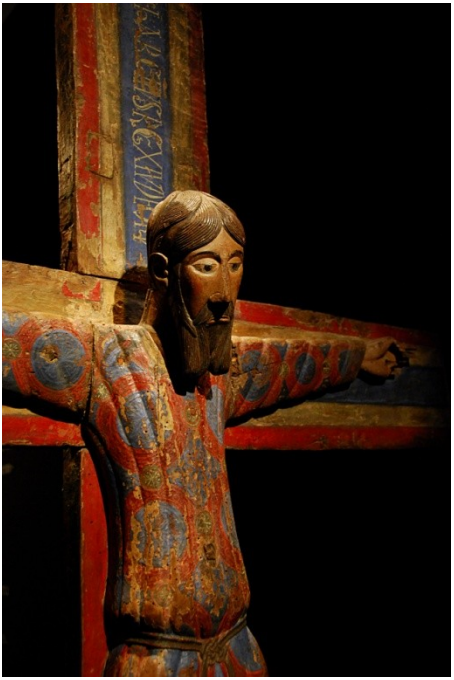
.- ¿He leído y hecho oración alguna vez con las oraciones de los formularios del Misal Romano de la Misas por diversas necesidades? En ellas se encuentran en forma orante muchos importantes datos de la Doctrina Social de la Iglesia.

.- El participar en la santa Misa a diario o, al menos los domingos y mis vigilias de adoración ¿me sirven para comprender la radical necesidad de todo ser humano de relacionarse con Dios, como Padre, y con sus hermanos los hombres?

.- Mi comprensión de la persona humana y sus derechos, ¿se alimenta de la Palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia? ¿Es un saber que aplico en mi vida? ¿Qué postura tomo ante la manipulación genética, el aborto, los malos tratos y la violencia doméstica, el tráfico de personas, las nuevas formas de esclavitud o la pornografía?

"La vida cristiana tiene que ser invertida en Jesús y gastada por los otros. Después de haber encontrado al Resucitado no se puede esperar, no se puede dejar para después; se necesita ir, salir, a pesar de todos los problemas y las incertidumbres". Papa Francisco.

Junio



EUCARISTÍA Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA PRINCIPIOS Y VALORES EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA (6).

Nos toca hoy, en este tiempo de formación permanente de los adoradores, terminar de presentar los contenidos del capítulo IV del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia publicado por el Pontificio Consejo "Justicia y Paz". Abordaremos el principio de Participación y el de Solidaridad y pasaremos a tratar también de los valores fundamentales (verdad, libertad y justicia), en íntima conexión con los principios estudiados. Finalmente y como síntesis de lo expuesto en este capítulo del Compendio afrontaremos la llamada Vía de la Caridad.

La participación

La naturaleza y dignidad de la persona humana según el plan creador de Dios implica el derecho y la obligación de implicarse en los diversos niveles y responsabilidades de la Sociedad. Nadie puede ser excluido, nadie debe abstenerse. Es algo íntimamente ligado a los principios ya expuesto de Bien común y de Subsidiariedad.

Tal principio debe aplicarse con sentido de gradualidad, en función de las capacidades y situaciones de cada persona, pero sin llegar nunca a una exclusión completa de ninguna.

Este principio se opone a concepciones totalitarias y dictatoriales de la organización de los estados, y se extiende a otros niveles

de la vida social pública o privada. Pero también significa un reto para los modos de organización democráticos, particularmente los representativos (se participa por medio de un "representante"), en especial cuando la representación se hace por medio de asociaciones o partidos políticos. Estos nunca pueden sustituir a los ciudadanos, ni estos moralmente pueden hacer dejación en los mismos. Tales agrupaciones han de ser una ayuda a la participación no una forma de delegación de la misma. Por eso los representantes han de ser controlados y han de depender de los electores más que de los "aparatos" de sus partidos o coaliciones. De no ser así la participación se degrada.

Pero derecho y obligación de participar no quiere decir falta de reconocimiento de la autoridad legítimamente constituida, en el Estado o en otros niveles de la vida social. La participación exige, por el contrario, mayor obediencia, más responsable e interiorizada, a las decisiones en las que uno participa.

Solidaridad

Este principio deriva de la común dignidad de la persona y de los principios del bien común y del de destino universal de los bienes. Como en una cordada todos, más allá de las fronteras de cada agregación social (nación, región, municipio, empresa, familia…), dependemos de todos y todos hemos de velar por todos. No podemos tomar los atajos del egoísmo. Los problemas y carencias de cada ser humano son de todos los seres humanos y todos hemos de poner nuestro granito de arena por solucionarlos. Es una consecuencia también de la organicidad de la sociedad, tal y como la plantea la Biblia. Cuando uno sufre, todos sufrimos, cuando uno está sano y gozoso, todos estamos bien.

Digamos una palabra sobre los valores fundamentales

Verdad, libertad y justicia están ligados a los principios que venimos enumerando, son como su caldo de cultivo. Estos valores fundamentales e irrenunciables son la base de la virtud cívica o social, sin ella es imposible perseverar en los Principios antes expuestos.

La verdad garantiza un nivel de confianza entre cuantos integran la sociedad y todos sus agregados menores. La persona, por su dignidad merece se le diga y trate con verdad. Esto no es incompatible con el respeto por la dignidad e intimidad del otro. No se tiene derecho a saberlo todo.

La libertad, se desarrolla en la verdad, y es la cualidad más propia de la persona, que la distingue de las demás criaturas y la permite hacer lo que le es propio y beneficioso para sí y sus semejantes con la adhesión de entendimiento y voluntad sin coacción ni engaño.

Muchos hoy desconocen o confunden la naturaleza de la libertad y la identifican con la posibilidad de elección. Se precisa una adecuación a nuestra naturaleza y al bien común, no basta con no ser forzado o coaccionado en la elección, si falta tal adecuación se va perdiendo capacidad de elección se va autolimitando la propia libertad.

La justicia, en todas sus dimensiones o acepciones del concepto, reclama el respeto de los derechos de cada persona humana sola o encuadrada en cualquier nivel de agregación social. El sentído o virtud de la justicia atempera la propia avidez y predispone al respeto de los derechos ajenos, a la par que se ve garantizada la solidaridad.

Una sociedad o cualquier agregación social para estar sana precisa un alto nivel de virtud cívica, que comienza por estos valores fundamentales. La educación ha de cumplir la tarea de hacer que la vida de cada ser humano se nutra de un ambiente en el que se ejercitan y respetan los principios y valores de los que hemos hablado, hasta lograr su inserción plena en corazón y mente, hábitos y costumbres, hasta hacerse cultura.

La vía de la Caridad

Siendo la virtud de la Caridad la chispa divina que hace al ser humano más semejante a Dios, “que es Amor”, se entiende que ella alienta y unifica todos estos principios y todos estos valores fundamentales que sustentan la Doctrina Social de la Iglesia. De este modo se puede plantear como síntesis de las aspiraciones y de los caminos para alcanzarlas en la vida y en la doctrina social de la Iglesia la consecución de una civilización del

amor, una cultura de la Caridad. La Doctrina Social de la Iglesia quiere ser conocida como esa "vía de la Caridad" que busca conseguir una cultura de la caridad.

Aplicación a la vida del adorador

La Eucaristía, memorial del Señor, contiene y ofrece todo el Amor de Dios que por ella destila sobre los fieles y la humanidad entera. Celebrando, comulgando y adorando, la Eucaristía se hace vida en nosotros e impulsa sobrenaturalmente la Caridad y su desarrollo. Contribuye sobremanera a edificar en cada fiel y en las comunidades la civilización del amor y sus instrumentos, la vía de la Caridad y la Doctrina Social de la Iglesia.

Preguntas para la reflexión y el diálogo en grupo_____

.- ¿Mi piedad eucarística y mi tiempo de adoración me hacen vivir mejor la vía de la Caridad? ¿Me empuja a ser más libre, veraz y justo? ¿Soy ejemplar en mi solidaridad y compromiso de participación?

.- ¿Llevo a mi vida como adorador estos principios de participación y de solidaridad? O ¿me escaqueo y me inhibo?

.- Mi contemplación del Misterio de la Eucaristía ¿me lleva cada día más a profundizar y concretar mi amor a Dios y al prójimo?

ESCRITOS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

ORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LUIS DE TRELLES

Soberano Jesús Sacramentado, Señor de las virtudes, mi Dios, mi rey, mi amor: Te adoro con todo mi ser en ese trono del altar. ¡Oh corazón divino, fuente de caridad! Haz que te ame de veras. Haz que te ame siempre. Haz que te ame más. Haz que todas mis obras, deseos y pensamientos, absolutamente todos, sean fruto de tu amor. Así sea.

Oración de ofrecimiento a Jesús Sacramentado

Quisiera, Dios mío: Ser lo que Tú quieres que sea. Sentir lo que Tú quieres que sienta. Sufrir lo que Tú quieres que sufra. Pensar lo que Tú quieres que piense. Hacer lo que Tú quieres que haga. Amarte como Tú quieres de mí ser amado. Tener con relación al prójimo la caridad que Tú quieres que tenga. Y pagar todo lo que debo y Tú quieres que pague, pesándome de haberte ofendido. Tengo un dolor profundo de haber manchado con el pecado la túnica nupcial que en el bautismo me has vestido por obra de tu gracia; y quisiera poseer en cuanto puedo, y ofrecerte en lo que alcanzo, aquel ideal divino a que me habías predestinado, si hubiese conservado la inocencia del primer sacramento. Y como que me elevo en espíritu, con un dolor adecuado a ofrecerte aquella virtud a que me refiero, y de que carezco por mis culpas, que anhelo llorar en proporción a la pérdida que hice, y sobre todo a la ofensa de Dios, infinita, por las criaturas que preferí a su Divina Majestad.

Y como sólo puedo presentarte en razón de esto un dolor ya estéril, y aquellos deseos no los puedo ofrecer dignamente, te ofrezco los del purísimo corazón de mi Madre María, y los del divino Corazón de Jesús; y, en vez del pesar imperfecto de mis ofensas, el dolor moral que el Señor sintió en el huerto de Getsemaní, y el dolor material de sus agonías en la Cruz. Amén.

CATEQUESIS DEL PAPA SOBRE LA EUCARISTÍA

El papa Francisco inició el pasado 8 de noviembre una serie de catequesis sobre la eucaristía de las que nos vamos a hacer eco extractando algunos párrafos. Catequesis, dijo, "*que dirigirá la mirada hacia el «corazón» de la Iglesia, es decir la eucaristía. Es fundamental para nosotros cristianos comprender bien el valor y el significado de la Santa Misa, para vivir cada vez más plenamente nuestra relación con Dios*".

Retomando las catequesis sobre la celebración eucarística, del Papa en enero, febrero y marzo destacamos algunos párrafos. Continúa en el contexto de los ritos de introducción con el acto penitencial. "*En su sobriedad, esto favorece la actitud con la que disponerse a celebrar dignamente los santos misterios, o sea, reconociendo delante de Dios y de los hermanos nuestros pecados, reconociendo que somos pecadores. (…) Las palabras que decimos con la boca están acompañadas del gesto de golpearse el pecho, reconociendo que he pecado precisamente por mi culpa, y no por la de otros. Después de la confesión del pecado, suplicamos a la beata Virgen María, los ángeles y los santos que recen por nosotros ante el Señor. También en esto es valiosa la comunión de los santos: es decir, la intercesión de estos «amigos y modelos de vida» (Prefacio del 1 de noviembre) nos sostiene en el camino hacia la plena comunión con Dios, cuando el pecado será definitivamente anulado."* La Misa continúa. "*Dios habla y nosotros escuchamos, para después poner en práctica lo que hemos escuchado. Es muy importante escuchar. Algunas veces quizá no entendemos bien porque hay algunas lecturas un poco difíciles. Pero Dios nos habla igualmente de otra manera. [Es necesario estar] en silencio* y escuchar la Palabra de Dios". (…) "*El diálogo entre Dios y su pueblo, desarrollado en la Liturgia de la Palabra de la misa, alcan-*

za el culmen en la proclamación del Evangelio. Lo precede el canto del Aleluya —o, en cuaresma, otra aclamación— con la que «la asamblea de los fieles acoge y saluda al Señor, quien hablará en el Evangelio». Como los misterios de Cristo iluminan toda la revelación bíblica, así, en la Liturgia de la Palabra, el Evangelio constituye la luz para comprender el sentido de los textos bíblicos que lo preceden, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. De hecho, «de toda la Escritura, como de toda la celebración litúrgica, Cristo es el centro y la plenitud». Siempre en el centro está Jesucristo, siempre.

Por eso, la misma liturgia distingue el Evangelio de las otras lecturas y lo rodea de particular honor y veneración. De hecho, su lectura está reservada al ministro ordenado, que termina besando el libro; se escucha de pie y se hace el signo de la cruz en la frente, sobre la boca y sobre el pecho; los cirios y el incienso honran a Cristo que, mediante la lectura evangélica, hace resonar su palabra eficaz. De estos signos la asamblea reconoce la presencia de Cristo que le dirige la «buena noticia» que convierte y transforma. Es un discurso directo el que sucede, como prueban las aclamaciones con las que se responde a la proclamación: «Gloria a ti, Señor Jesús» o «Te alabamos Señor». Nos levantamos para escuchar el Evangelio: es Cristo quien nos habla, allí. Y por esto nosotros estamos atentos, porque es un coloquio directo. Es el Señor que nos habla.

Por tanto, en la misa no leemos el Evangelio para saber cómo fueron las cosas, sino que escuchamos el Evangelio para tomar conciencia de lo que Jesús hizo y dijo una vez; y esa Palabra está viva, la Palabra de Jesús que está en el Evangelio está viva y llega a mi corazón."(…) "*La palabra del Señor termina su recorrido haciéndose carne en nosotros, traduciéndose en obras, como sucedió en María y en los santos. Recordad lo que dije la última vez, la Palabra del Señor entra por las orejas, llega al corazón y va a las manos, a las buenas obras. Y también la homilía sigue la Palabra del Señor y hace también este recorrido para ayudarnos para que la Palabra del Señor llegue a las manos, pasando por el corazón.*" La homilía debe de ser breve y bien preparada y se prepara "*Con la oración, con el estudio de la Palabra de Dios y haciendo una*

síntesis clara y breve, no debe durar más de 10 minutos, por favor".

"*Después de la homilía, un tiempo de silencio permite sedimentar en el alma la semilla recibida, con el fin de que nazcan propósitos de adhesión a lo que el Espíritu ha sugerido a cada uno. El silencio después de la homilía. Un hermoso silencio se debe hacer allí y cada uno debe pensar en lo que ha escuchado.*

Después de este silencio, ¿cómo continúa la misa? La respuesta personal de fe se incluye en la profesión de fe de la Iglesia, expresada en el «Credo». Todos nosotros recitamos el «Credo» en la misa. Recitado por toda la asamblea, el símbolo manifiesta la respuesta común a lo que se ha escuchado juntos de la Palabra de Dios". Después "*Y en este momento de la oración universal después del Credo, está el momento de pedir al Señor las cosas más fuertes en la misa, las cosas que nosotros necesitamos, lo que queremos. «Lo conseguiréis»; en un modo u otro pero «lo conseguiréis». «Todo es posible para quien cree», ha dicho el Señor. Las intenciones por las que se invita al pueblo fiel a rezar deben dar voz a las necesidades concretas de la comunidad eclesial y del mundo, evitando recurrir a fórmulas convencionales y miopes. La oración «universal», que concluye la liturgia de la Palabra, nos exhorta a hacer nuestra la mirada de Dios, que cuida de todos sus hijos.*"

Llega el momento de la liturgia eucarística. "*En ella, a través de los santos signos, la Iglesia hace continuamente presente el Sacrificio de la nueva alianza sellada por Jesús sobre el altar de la Cruz. Fue el primer altar cristiano, el de la Cruz, y cuando nosotros nos acercamos al altar para celebrar la misa, nuestra memoria va al altar de la Cruz, donde se hizo el primer sacrificio. El sacerdote, que en la misa representa a Cristo, cumple lo que el Señor mismo hizo y confió a los discípulos en la Última Cena: tomó el pan y el cáliz, dio gracias, los pasó a sus discípulos diciendo: «Tomad, comed... bebed: esto es mi cuerpo... este es el cáliz de mi san-*

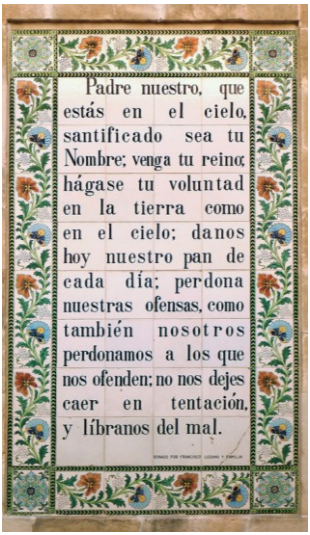
gre. Haced esto en memoria mía». En la Oración eucarística damos gracias a Dios por la obra de la redención y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Siguen la fracción del Pan y la Comunión, mediante la cual revivimos la experiencia de los Apóstoles que recibieron los dones eucarísticos de las manos de Cristo mismo el primer gesto de Jesús: «tomó el pan y el cáliz del vino», corresponde por tanto la preparación de los dones. Es la primera parte de la Liturgia eucarística. Está bien que sean los fieles los que presenten el pan y el vino, porque estos representan la ofrenda espiritual de la Iglesia ahí recogida para la eucaristía. Es bonito que sean los propios fieles los que llevan al altar el pan y el vino. Aunque hoy «los fieles ya no traigan, de los suyos, el pan y el vino destinados para la liturgia, como se hacía antiguamente, sin embargo el rito de presentarlos conserva su fuerza y su significado espiritual». Y al respecto es significativo que, al ordenar un nuevo presbítero, el obispo, cuando le entrega el pan y el vino dice: «Recibe las ofrendas del pueblo santo para el sacrificio eucarístico». ¡El Pueblo de Dios que lleva la ofrenda, el pan y el vino, la gran ofrenda para la misa! Por tanto, en los signos del pan y del vino el pueblo fiel pone la propia ofrenda en las manos del sacerdote, el cual la depone en el altar o mesa del Señor, «que es el centro de toda la Liturgia Eucarística». Es decir, el centro de la misa es el altar, y el altar es Cristo; siempre es necesario mirar el altar que es el centro de la misa. En el «fruto de la tierra y del trabajo del hombre», se ofrece por tanto el compromiso de los fieles a hacer de sí mismos, obedientes a la divina Palabra, «sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso», «por el bien de toda su santa Iglesia». Así «la vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo).

Ciertamente, nuestra ofrenda es poca cosa, pero Cristo necesita de este poco. Nos pide poco, el Señor, y nos da tanto. Nos pide, en la vida ordinaria, buena voluntad; nos pide corazón abierto; nos pide ganas de ser mejores para acogerle a Él que se ofrece a sí mismo a nosotros en la eucaristía; nos pide estas ofrendas simbólicas que después se convertirán en su cuerpo y

su sangre. Una imagen de este movimiento oblativo de oración se representa en el incienso que, consumido en el fuego, libera un humo perfumado que sube hacia lo alto: incensar las ofrendas, como se hace en los días de fiesta, incensar la cruz, el altar, el sacerdote y el pueblo sacerdotal manifiesta visiblemente el vínculo del ofertorio que une todas estas realidades al sacrificio de Cristo. Y no olvidar: está el altar que es Cristo, pero siempre en referencia al primer altar que es la Cruz, y sobre el altar que es Cristo llevamos lo poco de nuestros dones, el pan y el vino que después se convertirán en el tanto: Jesús mismo que se da a nosotros. Y todo esto es cuanto expresa también la oración sobre las ofrendas. En ella el sacerdote pide a Dios aceptar los dones que la Iglesia les ofrece, invocando el fruto del admirable intercambio entre nuestra pobreza y su riqueza. En el pan y el vino le presentamos la ofrenda de nuestra vida, para que sea transformada por el Espíritu Santo en el sacrificio de Cristo y se convierta con Él en una sola ofrenda espiritual agradable al Padre. Mientras se concluye así la preparación de los dones, nos dispone a la Oración eucarística.

Que la espiritualidad del don de sí, que este momento de la misa nos enseña, pueda iluminar nuestras jornadas, las relaciones con los otros, las cosas que hacemos, los sufrimientos que encontramos, ayudándonos a construir la ciudad terrena a la luz del Evangelio.

En la Última Cena, después de que Jesús tomó el pan y el cáliz del vino, y dio gracias a Dios, sabemos que «partió el pan». A esta acción corresponde, en la Liturgia Eucarística de la misa, la fracción del Pan, precedida por la oración que el Señor nos ha enseñado, es decir, por el «Padre Nuestro».



Y así comenzamos los ritos de la Comunión, prolongando la alabanza y la súplica de la Oración eucarística con el rezo comunitario del «Padre Nuestro». Esta no es una de las muchas oraciones cristianas, sino que es la oración de los hijos de Dios: es la gran oración que nos

enseñó Jesús. De hecho, entregado el día de nuestro bautismo, el «Padre Nuestro» nos hace resonar en nosotros esos mismos sentimientos que estaban en Cristo Jesús. Cuando nosotros rezamos el «Padre Nuestro», rezamos como rezaba Jesús. Es la oración que hizo Jesús, y nos la enseñó a nosotros; cuando los discípulos le dijeron: «Maestro, enséñanos a rezar como tú rezas. Y Jesús rezaba así. ¡Es muy hermoso rezar como Jesús! Formados en su divina enseñanza, osamos dirigirnos a Dios llamándolo «Padre» porque hemos renacido como sus hijos a través del agua y el Espíritu Santo. Ninguno, en realidad, podría llamarlo familiarmente «Abbà» —«Padre»— sin haber sido generado por Dios, sin la inspiración del Espíritu, como enseña san Pablo. Debemos pensar: nadie puede llamarlo «Padre» sin la inspiración del Espíritu. Cuántas veces hay gente que dice «Padre Nuestro», pero no sabe qué dice. Porque sí, es el Padre, ¿pero tú sientes que cuando dices «Padre» Él es el Padre, tu Padre, el Padre de la humanidad, el Padre de Jesucristo? ¿Tú tienes una relación con ese Padre? Cuando rezamos el «Padre Nuestro», nos conectamos con el Padre que nos ama, pero es el Espíritu quien nos da ese vínculo, ese sentimiento de ser hijos de Dios. ¿Qué oración mejor que la enseñada por Jesús puede disponernos a la Comunión sacramental con Él? Más allá de en la misa, el «Padre Nuestro» debe rezarse por la mañana y por la noche, en los Laudes y en las Vísperas; de tal modo, el comportamiento filial hacia Dios y de fraternidad con el prójimo contribuyen a dar forma cristiana a nuestros días.

En la oración del Señor —en el «Padre nuestro»— pidamos el «pan cotidiano», en el que vemos una referencia particular al Pan Eucarístico, que necesitamos para vivir como hijos de Dios. Imploramos también el «perdón de nuestras ofensas» y para ser dignos de recibir el perdón de Dios nos comprometemos a perdonar a quien nos ha ofendido. Y esto no es fácil. Perdonar a las personas que nos han ofendido no es fácil; es una gracia que debemos pedir: «Señor, enséñame a perdonar como tú me has perdonado». Es una gracia. Con nuestras fuerzas nosotros no podemos: es una gracia del Espíritu Santo perdonar. Así, mientras nos abre el corazón a Dios, el «Padre nuestro» nos dispone también al amor fraternal. Finalmente, le pedimos nuevamente a Dios que nos «libre

del mal» que nos separa de Él y nos separa de nuestros hermanos. Entendemos bien que estas son peticiones muy adecuadas para prepararnos para la Sagrada Comunión. De hecho, lo que pedimos en el «Padre nuestro» se prolonga con la oración del sacerdote que, en nombre de todos, suplica: «Líbranos, Señor, de todos los males, danos la paz en nuestros días». Y luego recibe una especie de sello en el rito de la paz: lo primero, se invoca por Cristo que el don de su paz —tan diversa de la paz del mundo— haga crecer a la Iglesia en la unidad y en la paz, según su voluntad; por lo tanto, con el gesto concreto intercambiado entre nosotros, expresamos «la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de la comunión sacramental». En el rito romano, el intercambio de la señal de paz, situado desde la antigüedad antes de la comunión, está encaminado a la comunión eucarística. Según la advertencia de san Pablo, no es posible comunicarse con el único pan que nos hace un solo cuerpo en Cristo, sin reconocerse a sí mismos pacificados por el amor fraterno. La paz de Cristo no puede arraigarse en un corazón incapaz de vivir la fraternidad y de recomponerla después de haberla herido. La paz la da el Señor: Él nos da la gracia de perdonar a aquellos que nos han ofendido.

El gesto de la paz va seguido de la fracción del Pan, que desde el tiempo apostólico dio nombre a la entera celebración de la Eucaristía. Cumplido por Jesús durante la Última Cena, el partir el Pan es el gesto revelador que permitió a los discípulos reconocerlo después de su resurrección.

La fracción del Pan eucarístico está acompañada por la invocación del «Cordero de Dios», figura con la que Juan Bautista indicó en Jesús al «que quita el pecado del mundo». La imagen bíblica del cordero habla de la redención. En el Pan eucarístico, partido por la vida del mundo, la asamblea orante reconoce al verdadero Cordero de Dios, es decir, el Cristo redentor y le suplica: «ten piedad de nosotros... danos la paz».

«Ten piedad de nosotros», «danos la paz» son invocaciones que, de la oración del «Padre nuestro» a la fracción del Pan, nos ayudan a disponer el ánimo a participar en el banquete eucarístico, fuente de comunión con Dios y con los hermanos".

MILAGROS EUCARÍSTICOS: EL MILAGRO DE BOLSENA (O DE ORVIETO) Y LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI.

Bolsena es una pequeña ciudad en la región italiana de Umbría, al borde del lago de su mismo nombre. En su basílica de Santa Cristina tuvo lugar en el año 1263 un milagro que tuvo influencia decisiva en la extensión a toda la Iglesia de la festividad del Corpus Chisti, hasta entonces limitada a las diócesis de Lieja y las del territorio que entonces constituía Alemania, donde había empezado a celebrarse muy pocos años antes.

Sucedió que ese año el sacerdote de Bohemia Pedro de Praga, a la vuelta de una peregrinación a la tumba de san Pedro que realizó para pedir por su intercesión una fe fuerte, y particularmente en la realidad de la transustanciación en el momento de la consagración, pues al respecto tenía dudas que le atormentaban, celebró Misa en la cripta de la basílica de Santa Cristina, y en el momento de la consagración contempló atónito cómo la Hostia sangraba, dejando impregnado el corporal y quedando también manchada de sangre la piedra del altar. Recogió rápidamente el corporal y, estando muy cerca la residencia del Papa, entonces en la ciudad de Orvieto, le hizo llegar noticia de este hecho.

Era por entonces papa Urbano IV, de nombre Santiago Pantaleón, también natural de Umbría, quien había sido archidiácono de la ciudad de Lieja (en los Países Bajos) unos años atrás. Precisamente durante su estancia en Lieja y por su condición de archidiácono había conocido las revelaciones de santa Juliana, por entonces priora del monasterio agustino de Monte Cornillón, que consistían en la Iglesia bajo la apariencia de una luna llena con una mancha negra, que interpretaba como la ausencia de una festividad dedicada a la Eucaristía. El obispo de Lieja las consideró favorablemente, y ese año de 1246 convocó un sínodo y

ordenó la celebración en su diócesis de la festividad litúrgica dedicada a la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, la cual se celebró por primera vez en el año 1247, el jueves siguiente a la festividad de la Santísima Trinidad. Al poco tiempo la costumbre se extendió a las diócesis alemanas.

Y el que fuera archidiácono de Lieja cuando esto sucedía resultó ser sucesor de san Pedro cuando tuvo noticia de lo acontecido en Bolsena durante la Misa que celebraba Pedro de Praga. Rápidamente ordenó que se practicaran averiguaciones sobre el hecho y, en vista de sus resultados favorables a la autenticidad del mismo, ordenó que el corporal ensangrentado fuera traído a su residencia de Orvieto, donde se recibió con toda solemnidad el 19 de junio de 1264. Movido por el prodigio y a petición de varios obispos, por una bula (conocida como "Transiturus") de fecha 8 de septiembre de ese año, ordenó que la festividad del Corpus Christi se extendiera a toda la Iglesia (lo que con plena efectividad tuvo lugar desde 1317, siendo papa Clemente V), para solemne testimonio de la fe de la Iglesia en el misterio de la Eucaristía, como fiesta de precepto y con octava, el jueves siguiente al domingo de la Trinidad, concedió indulgencias a propósito de dicha fiesta (por ejemplo por participar en la procesión) y encomendó a Tomás de Aquino y su maestro Buenaventura la elaboración del oficio de la festividad. Se dice que mientras santo Tomás leía en alto lo que por tal encargo había compuesto, san Buenaventura iba rompiendo el suyo en pedazos, reconociendo la belleza absolutamente incomparable del oficio compuesto por su discípulo. De este oficio compuesto por santo Tomás forman parte los conocidos himnos "*Lauda Sion*", "*Oh salutaris Hostia*", y los preciosos "*Adorote devote*" y "*Tantum ergo*", que tantas veces hemos cantado en la Adoración Nocturna.

Como son más populares los dos últimos, aprovechamos aquí para ofrecer a los adoradores nocturnos el texto en castellano del bellísimo himno "*Lauda Sion*", que se canta como secuencia en la misa de esta festividad, y constatando la verdad del juicio del estudioso de santo Tomás Dom Guéranguer sobre el mismo: "*Es aquí donde el más alto poder de una escolástica no descarnada y trunca, como la de hoy, sino jugosa y completa, como Edad Media, ha sabido plegar el ritmo de la lengua latina a la exposi-*

ción clara y precisa de un dogma, tan abstracto para el teólogo, como dulce y consolador para el corazón de los fieles".

Alaba, alma mía a tu Salvador; alaba a tu guía y pastor con himnos y cánticos. Pregona su gloria cuanto puedas, porque Él está sobre toda alabanza, y jamás podrás alabarle lo bastante. El tema especial de nuestros loores es hoy el pan vivo y que da vida.

El cual se dio en la mesa de la sagrada cena al grupo de los doce apóstoles sin género de duda.

Sea, pues, llena, sea sonora, sea alegre, sea pura la alabanza de nuestra alma.

Celebramos pues el solemne día en que fue instituido este divino banquete.

En esta mesa del nuevo rey, la pascua nueva de la nueva ley pone fin a la pascua antigua.

Lo viejo cede ante lo nuevo, la sombra ante la realidad, y la luz ahuyenta la noche.

Lo que Jesucristo hizo en la cena, mandó que se haga en memoria suya.

Instruidos con sus santos mandatos, consagramos el pan y el vino, en sacrificio de salvación.

Es dogma que se da a los cristianos, que el pan se convierte en carne, y el vino en sangre.

Lo que no comprendes y no ves, una fe viva lo atestigua, fuera de todo el orden de la naturaleza.

Bajo diversas especias, que son accidente y no substancia, están ocultos los dones más preciados.

Su carne es alimento y su sangre bebida; mas Cristo está todo entero bajo cada especie.

Quien lo recibe no lo rompe, no lo quebranta ni lo desmembra;

recíbese todo entero.
Recíbelo uno, recíbenlo mil; y aquél lo toma tanto como éstos, pues no se consume al ser tomado.

Recíbenlo buenos y malos; mas con suerte desigual de vida o de muerte. Es muerte para los malos, y vida para los buenos; mira cómo un mismo alimento produce efectos tan diversos.
Cuando se divida el Sacramento, no vaciles, sino recuerda que Jesucristo tan entero está en cada parte como antes en el todo.
No se parte la sustancia, se rompe sólo la señal; ni el ser ni el tamaño se reducen de Cristo presente.
He aquí el pan de los ángeles, hecho viático nuestro; verdadero pan de los hijos, no lo echemos a los perros.
Figuras lo representaron: Isaac fue sacrificado; el cordero pascual, inmolado; el maná nutrió a nuestros padres.
Buen pastor, pan verdadero, ¡oh Jesús!, ten piedad. Apaciéntanos y protégenos; haz que veamos lo bienes en la tierra de los vivientes.
Tú, que todo lo sabes y puedes, que nos apacientas aquí siendo aún mortales, haznos allí tus comensales, coherederos y compañeros de los santos ciudadanos.
Amen.

Precioso.

La institución de esta fiesta universal de la Iglesia supuso uno de los hitos fundamentales de la configuración del calendario litúrgico, y puede decirse que, con la vistosidad de sus procesiones, es una de las más queridas por el pueblo católico fiel.

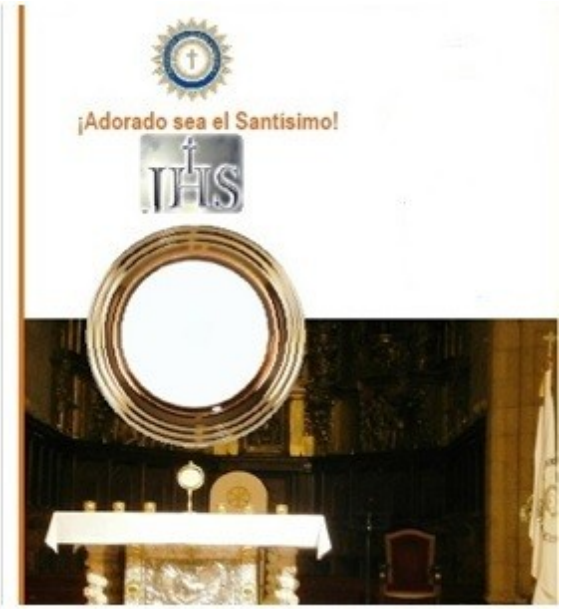
En el año 1290 y a petición popular y del clero, el papa Nicolás IV puso la primera piedra de la preciosa catedral de Orvieto, donde en una capilla lateral se conserva con toda veneración el corporal milagroso; mientras en la basílica de Santa Cristina en Bolsena se puede aún apreciar la sangre que manchó la piedra del altar.

"*Hele aquí compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse de nosotros un momento*". Santa Teresa de Jesús

Sábado 2 de junio

VIGILIA DEL CORPUS CHRISTI

Comienza a las *21:00 horas y tiene lugar en la CATEDRAL.*
(Rosario, entrega de distintivos, eucaristía, exposición del Santísimo y vigilia de la Adoración Nocturna).



LA ADORACIÓN NOCTURNA EN LOS CORRALES DE BUELNA

Este año se cumplen 75 años de la inauguración de la sección de Los Corrales de Buelna que conmemoramos en esta vigilia de Espigas, de acción de gracias. Aquel día frío y lluvioso se les impuso la insignia de adorador a 41 hombres. Una de aquellas personas era un joven de 17 años al que todos llamaban Paco. Este año 2018, FRANCISCO ORCAJO DE GRADO, aquel joven, es hoy un hombre de 92 años que sigue siendo adorador activo de la sección. Y es un adorador activo no sólo porque asiste a las vigilias mensuales sino porque lo hace incluso cuando está fuera de su localidad. Este adorador veterano constante de asistencia ejemplar desde hace ya alguna década destaca por su ejemplo como adorador, con todo lo que ello implica, además de por su fidelidad y responsabilidad al compromiso que adquirió 75 años atrás. Para él nuestro reconocimiento y gratitud por el ejemplo dado.

La crónica de la vigilia inaugural celebrada el sábado 11 de diciembre fue publicada por El Diario Montañés y en ella se alude a que fue gracias a la labor callada

del señor párroco y de don Leopoldo Jofre Jaúdemes que será su presidente. l*a parroquia de Los Corrales de Buelna ha logrado que la misma fuera una realidad, gracias, también al apoyo económico prestado por piadosas personas a las que públicamente se les agradece su generosa religiosidad.*

La solemne ceremonia inaugural de la sección tuvo lugar el sábado a las diez y media de la noche. Desde mucho tiempo antes de la hora señalada, y a pesar de la persistente y copiosa lluvia e intenso frío, fueron llegado al templo parroquial nutridas representaciones de la capital, Torrelavega, Reinosa, Laredo y San Pantaleón de Aras, que se situaron junto a los 41 adoradores de Los Corrales. La presidencia del acto la ocupaba el Consejo Diocesano, con su presidente don Domingo Mucientes; el secretario, don Jesús Diego Soto; el tesorero don Fernando María de Pereda y los vocales don Manuel González Hoyos, director de EL DIARIO MONTAÑÉS, don Ángel Ortueta y don Pablo F. Villaverde, el Consejo directivo de la sección local

con su presidente don Leopoldo Jofre Jáudenes; las autoridades locales, don Daniel Hallado, presidente de la Juta parroquial de A.C., junto con las representaciones de las Asociaciones religiosas; el señor Duplá, Ingeniero-subdirector de la Constructora Naval y presidente de la sección de Reinosa; reverendo Padre Ángel Vizcarra, Superior del convento de Franciscanos de San Pantaleón de Aras; señor Vazquez y el veterano Menéndez por la sección de Torrelavega junto con sudirector espiritual don Arcadio González y don Fidel Cayón por San Pantaleón de Aras.

Por el muy ilustre señor Doctoral de la S.I.C. don Lorenzo Bereciartúa, y con arreglo al ritual de la Adoración Nocturna Española, fue oficiada la ceremonia de la bendición del banderín e imposición de insignias a los nuevos adoradores, actuando de padrino el ilustrísimo señor Conde de Torre Velarde, que se hallaba rodeado de los banderines de las representaciones citadas."

Posteriormente, "se montó el primer turno de vela al Santísimo, continuando de esta forma hasta las cuatro de la mañana, hora en que se celebró misa solemne, oficiada por don Lorenzo Bereciartúa" a lo que siguió la procesión.

VIGILIA DE ESPIGAS

Tendrá lugar el día **7 de julio en la iglesia parroquial de Los Corrales de Buelna** en conmemoración del 75 aniversario de la sección.
A partir de las 8 de la tarde será la recepción de banderas y adoradores en el edificio anexo a la iglesia parroquial. A las 9 de la noche se iniciará la vigilia con la entrada de banderas en la iglesia y el rezo del rosario. A continuación la eucaristía con vísperas integradas que estará presidida por el obispo de Santander Mons. Manuel Sánchez Monge. Habrá un turno de vela. La vigilia de acción de gracias concluirá con la procesión por el exterior del templo.

NECROLÓGICA

+ Dª. Mª. Antonia Correas Montes, hermana de la adoradora del turno 10, Carmina.

Oración al venerable LUIS DE TRELLES

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste al venerable Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y del servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo Luis y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.

(Pedir la gracia).
(Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Oración para la devoción privada. Con licencia eclesiástica

Pida favores al venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, Padre de familia y Adorador Nocturno

Oh Dios que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

(Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Oración para la devoción privada

Confecciones Labor

Casa especializada en colegios,
ropa laboral y hogar
C/ Rualasal 9, Santander
Tfno. 942 227 938

alufasa, s.l.

ALUMINIO y PVC

Avda. Candina. C/ Concejo s/n
Santander
Tfno 942 341 224

Repostería Fina
SANTA CLARA

MONASTERIO DE LA SANTA CRUZ
CLARISAS

VILLAVERDE DE PONTONES
JUNTO A SOLARES. AUTOVÍA A-8 SALIDA 197
942508041 clarisasvp@gmail.com

ANESANTANDER
Adoración Nocturna, Santander

REMITE:
ANE Apdo.450
39080 Santander

Publicorreo Óptimo
Adoración Nocturna Española,
Santander